

## CAPITULO XXIII.

PRIMER PERÍODO DE LA RIVALIDAD ENTRE LA FRANCIA  
Y LA INGLATERRA (1066-1259).

Tres grandes acontecimientos á mediados de la edad media. — Rivalidad entre Guillermo el Conquistador y Felipe I. — Guillermo II (1087). — Enrique I (1100). — Rivalidad entre Enrique I y Luis VI. — Naufragio de la Blanche-Nef. — El rey de Inglaterra adquiere el Anjou, y el de Francia la Aquitania. — Guerra civil en Inglaterra (1135-1153).

**Tres grandes acontecimientos á mediados de la edad media.** — En la edad media la historia de la Alemania y de la Italia se confundieron á menudo, á causa de que los emperadores quisieron desde el siglo X al XIII ser señores á la vez de ámbos lados de los Alpes. Asimismo, desde el dia en que uno de los grandes vasallos de la corona de Francia hubo conquistado la Inglaterra, el estrecho de la Mancha desapareció, por decirlo así, y los dos paises obraron el uno sobre el otro durante cuatro siglos. Los sucesores de Hugo Capeto se esforzaron en reducir á un vasallo hecho rey, y mas poderoso que ellos mismos;

en tanto que, por su parte, el monarca inglés aspiró, al principio, á desmembrar la Francia, y mas tarde á conquistarla.

No hay pues, en realidad, sino tres grandes hechos generales á mediados de la edad media.

Las cruzadas que interesan á todo el orbe cristiano.

La lucha del sacerdocio y del imperio que tiene por teatro la Italia y la Alemania.

La rivalidad de la Francia y de la Inglaterra que hasta 1328 se disputan las provincias y hasta 1453 la misma corona.

El resto de la Europa vive en el aislamiento y en la oscuridad.

De estos tres grandes hechos ya hemos referido los dos primeros : fáltanos estudiar el tercero.

**Rivalidad entre Guillermo el Conquistador y Felipe I.** — Hemos visto ya en el capítulo XVIII al duque de Normandía someter la Inglaterra y hacerse rey al mismo tiempo que permanecía vasallo del rey de Francia : era inevitable que de semejante situacion desajasen de resultar querellas entre la Francia y la Inglaterra; estallaron aún en tiempo de Guillermo el Conquistador. Felipe I, despertó un momento de su letargo al ver aquella terrible fortuna de su vasallo. Sostuvo á los

Bretones contra Guillermo que los atacaba, y á su hijo mayor Roberto que se habia sublevado; pero le costó caro. Guillermo saqueó á Mantes, y los exploradores normandos fueron quemando pueblos hasta las puertas de Paris. La muerte de Guillermo fué la que quizas salvó el trono de los Capetos (1087).

**Guillermo II (1087).** — Guillermo II el Rojo, su segundo hijo, le sucedió en Inglaterra; á Roberto, su primogénito, le tocó solamente la Normandía. Guillermo II, rey de brutales palabras, rojo de cabellos y de rostro, cazador obstinado en las vastas selvas, multiplicadas por él y por su padre en Inglaterra, gobernó duramente á sus súbditos, sacerdotes ó seglares. Llamábanle *el guarda de los bosques y el pastor de las fieras*. Murió en una cacería: un enorme ciervo pasó delante de él: « Dispara pues, gritó á uno de sus caballeros; dispara pues, voto al diablo! » La flecha le alcanzó de rechazo, en medio del pecho. Todo su acompañamiento huyó, dejándole envuelto en sangre y lodo. Hubo quien contó que habia visto un gran macho cabrío, muy velludo y negro, llevarse su cuerpo, que sin duda alguna era el diablo que se aprovechaba de aquel enemigo de la Iglesia (1100).

**Enrique I (1100).** — Guillermo el Conquistador habia dejado un tercer hijo; este era

Enrique, que se apoderó de la corona con perjuicio de su hermano mayor Roberto, ausente en Jerusalem. Habiendo vuelto Roberto en 1105, recuperó la Normandía y reclamó la Inglaterra. Hizo en sus costas un desembarco que no tuvo buen éxito. Enrique le volvió guerra por guerra, y en 1106 ganó la batalla de Tinchebray (departamento de Orne), hizo prisionero á su hermano, y le envió á un castillo del pais de Galles, en donde, segun dicen, le hizo sacar los ojos.

**Rivalidad entre Enrique I y Luis VI.** — El rey de Francia, Luis el Gordo, que sucedió á su padre Felipe I en 1108, se horrorizó del triunfo del rey inglés. Era un príncipe activo que pasó su reinado de 29 años en establecer el orden en sus dominios, la seguridad en los caminos, someter á su obediencia á algunos vasallos, y á dar por último autoridad y brillo á la dignidad real de Francia.

Roberto tenia un hijo, Cliton. Luis se declaró defensor de aquel sobrino del rey inglés, y trató de asegurarle la Normandía. Era un proyecto hábil, cuya realizacion hubiera alejado un peligro siempre inminente para la corona de Francia, miéntras que la Inglaterra estuviese reunida al ducado normando; pero Luis fué derrotado en Brenneville (1119). Por otra parte, aquel descalabro no tuvo conse-

cuencias desastrosas, porque el rey inglés, combatiendo á su soberano, no quiso llevar adelante la guerra por temor de que aquel ejemplo de rebelion del vasallo contra su señor no diera á sus propios vasallos la idea de obrar del mismo modo contra él. El plan de Luis VI, no por esto dejaba de frustrarse. Cliton no obtuvo la Normandía.

**Naufragio de la Blanche-Nef.** — A los pocos días el rey Enrique sufrió una horrorosa desgracia. Cuando se embarcaba en Barfleur, cuenta Orderico Vital, que un hombre de Normandía, Tomas, hijo de Etienne, salió á su encuentro, y ofreciéndole un marco de oro, le dijo: « Mi padre ha servido al vuestro en los mares toda la vida; él le condujo á Inglaterra, cuando vuestro padre fué allí á combatir á Harald. ¡ Rey y señor! concededme en feudo el mismo empleo; á vuestra disposicion y á vuestro servicio tengo un buque bien tripulado que lleva por nombre *la Blanche-Nef*. » El rey respondió: « He escogido el buque en que debo trasladarme; pero de muy buena gana os confío mis hijos Guillermo y Ricardo y mi hija Matilde con todo su séquito. » Por orden del rey se embarcaron á bordo de *la Blanche-Nef*, cerca de trescientas personas. Estos eran barones de distincion, entre los cuales figuraban diez y ocho damas de ele-

vado linaje, hijas, hermanas, sobrinas ó esposas de reyes y condes. Toda aquella brillante juventud se preparaba con alegría á emprender el viaje. Hicieron dar vino á los cincuenta remeros y alejaron con burlas á los sacerdotes que quisieron bendecir el navío.

Entretanto, habia llegado la noche, pero la luna brillaba sobre la tersa superficie de las aguas. Los jóvenes príncipes instaban al patron Tomas para que remasen con fuerza, á fin de alcanzar el buque del rey, que estaba ya léjos. La tripulacion, animada por el vino, obedeció con ardor, y á fin de acortar el rumbo se encaminó por el remolino de Cateville que está lleno de escollos á flor de agua. *La Blanche-Nef* se estrelló contra uno de ellos y se abrió inmediatamente. Oyóse un grito inmenso, horroroso, único, por decirlo así, lanzado por toda la tripulacion; pero el agua subia, y todo quedó en silencio. Dos hombres tan solo se mantuvieron en la gran verga, un carnicero de Rouen, llamado Berold, y el joven Godofredo, hijo de Gilberto del Aguila. Notaron que un hombre sacaba la cabeza fuera del agua: era el piloto Tomas que, despues de haberse sumergido en las olas, volvía á la superficie. « ¿ Qué ha sido del hijo del rey? » les preguntó. « No han parecido ni él, ni su hermana, ni ninguno de los suyos, » respon-

dieron los dos naufragos. « ¡Desgraciado de mí! » gritó Tomas volviéndose á sumergir en las ondas. El jóven Godofredo del Aguila no pudo soportar el frio de aquella helada noche de Diciembre; soltó la verga y se dejó ir á fondo, despues de haber encomendado á Dios á su compañero, el carnicero Berold, el más pobre de los naufragos, que, recogido al dia siguiente por unos pescadores, fué el único que quedó para contar el desastre. « Fatal desastre, dice un poeta de su tiempo, que sumergió en el fondo de los mares á una noble juventud. Los príncipes se convierten en juquetes de las aguas. La púrpura y el lino van podrirse en el líquido abismo, y los peces devoran á aquel que nació de sangre real. »

Un niño fué el que anunció al rey Enrique la siniestra nueva. Al escuchar las primeras palabras, cayó al suelo como herido del rayo, y á partir de aquel dia nunca se le vió sonreír.

**El rey de Inglaterra adquirió el Anjou y el de Francia la Aquitania.** — Aquella desgracia fué tambien fatal para la Francia. Enrique solo tenia una hija, Matilde; la declaró su heredera. Matilde era viuda del emperador Enrique V: en 1127, se casó en segundas nupcias con Geoffroy, conde de Anjou, apellidado Plantagenet, por la costumbre que tenia de

poner á guisa de pluma una rama de retama florida en su caperuza. Hasta entónces los reyes de Francia habian podido apoyarse en el Anjou contra la Normandía. El matrimonio de Matilde puso fin á aquella política, é hizo que la dominacion inglesa llegara hasta el Loira inferior.

Luis VI contrapesó, en 1137, aquel aumento de poder del rey inglés, haciendo casar á su hijo con Eleonora de Guiena, heredera del Poitou y del ducado de Aquitania lo cual extendia hasta los Pirineos los dominios del rey de Francia, poco ántes encerrado entre el Somme y el Loira. Pero hubo esta diferencia, que la Inglaterra conservó lo que habia adquirido, y que la Francia lo perdió casi inmediatamente. (Véase la pág. 197.)

Enrique I murió en 1135; Luis VI dos años más tarde.

**Guerra civil en Inglaterra (1135-1153).**

— Enrique I habia encargado á su sobrino Estéban de Blois que protegiese á la *emperesse* (emperatriz), como se llamaba á Matilde. Estéban hizo *la guardia del lobo*, segun la expresion feudal; tomó para sí la corona de Inglaterra; esto fué origen de grandes disturbios. David, rey de Escocia, creyó la ocasion oportuna para engrandecerse; ademas, Matilde era su sobrina. Atravesó el Tweed, límite de

su reino. Los Anglo-Normandos y los Escoceses se encontraron frente á frente por la primera vez en la gran *batalla del Estandarte*, cerca de Allerton, al norte de York. Los nombres de las claymores<sup>1</sup> se precipitaron al grito de ¡Alben, Alben! el antiguo nombre de su país. Arrollaron el centro del enemigo, « como una tela de araña; » pero los arqueros sajones les acribillaron á flechazos. « Era bello el espectáculo de las flechas al salir zumbando de los carcajes de los hombres del sur, y cayendo con tanta abundancia como la lluvia. » La pesada caballería normanda terminó la derrota. Los Escoceses se retiraron, conservando no obstante las provincias del norte de Inglaterra.

Estéban tuvo que combatir entónces contra Matilde que desembarcaba en el mediodía de Inglaterra. La guerra se hizo por entrambos partidos á cuenta de los infelices habitantes del país. « Los Normandos, dice una crónica sajona, se apoderaban de todos aquellos que parecían tener algunos bienes... para sacarles dinero. Los unos eran suspendidos encima del humo; otros colgados por los pulgares con fuego bajo los piés : á algunos se les oprimía la cabeza con una correa, hasta el punto

1. Claymore, ancha espada peculiar de los Escoceses.

de hundirles el cráneo; otros eran colocados en el *cuarto del tormento*. Era este una especie de cofre pequeño, angosto, poco profundo, guarnecido de guijarros puntiagudos, y en donde se comprimía al paciente hasta que se le dislocaban los miembros. La edad media era rica en suplicios. Entretanto, Estéban fué hecho prisionero, y poco faltó para que lo fuese Matilde. Habiendo muerto el hijo de Estéban, se entró en negociaciones (1153). Convino en que el rey conservaría su corona hasta su muerte, y tendría por sucesor á Enrique de Anjou, hijo de Matilde.



Asesinato de Tomas Becket.

## CAPITULO XXIV.

CONTINUACION DE LA PRIMERA RIVALIDAD  
ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA.

**Poder del rey inglés Enrique II.** — Enrique II quiere reformar la jurisdicción eclesiástica. — Tomas (Becket). — Constituciones de Clarendon (1164). — Destierro y asesinato de Becket (1170). — Enrique II se humilla ante la Santa Sede: conquista de Irlanda (1171). — Sublevación de los hijos del rey, sostenidos por la Francia. — Penitencia pública de Enrique II (1172).

**Poder del rey inglés Enrique II.** — Enrique de Anjou para quien se reservaba así la

corona de Inglaterra, acababa de contraer un matrimonio ventajoso. El rey de Francia, Luis VII, había tomado parte, en 1147, en la segunda cruzada, dejando en su ausencia como gobernador del reino al hábil Suger. A su regreso, separóse de su mujer Eleonora (1152), devolviéndola su magnífica herencia, que ella dió en seguida, con su mano, al duque de Anjou. Cuando Estéban murió en 1154, Enrique fué, después del emperador, el príncipe más poderoso de Occidente.

Por parte de madre, poseía la Normandía, el Maine y la Inglaterra; por parte de padre, el Anjou y la Turena; por su mujer, el ducado de Aquitania, es decir, Poitiers, Burdeos, Agen y Limoges, con el derecho señorial sobre la Auvernia, el Aunis, la Santofía, la Angoumois, la Marche y el Perigord. En una palabra, poseía cerca de 47 departamentos, y el rey de Francia apenas poseía 20. Mas tarde, al casar á uno de sus hijos con la heredera de la Bretaña, puso también á este país bajo su influencia.

¿Cómo no absorbía aquella vasta potencia á la débil monarquía de Francia? A causa de las continuas discordias en que vivió la Inglaterra cerca de dos siglos; bajo el mismo Enrique, discordia en la familia real entre los dos esposos, entre el padre y los hijos: dis-

cordia en el reino entre el rey y el clero; mas tarde, reinando su hijo, entre el rey y los barones. Tambien consistia esto en la inferioridad feudal en que se hallaba el rey de Inglaterra ante el de Francia. Un dia quiso hacer valer ciertos derechos que su mujer tenia sobre Tolosa : Luis VII acudió allí, y el vasallo no osó sitiar á su señor.

**Enrique II quiere reformar la jurisdiccion eclesiástica.** — El clero, desde los tiempos del imperio romano, tenia el privilegio de juzgar sus propios asuntos. Cuando un clérigo estaba encausado, los tribunales seculares eran incompetentes, y la jurisdiccion eclesiástica era la única privativa. Llamábase á este privilegio *fuero eclesiástico*. Enrique II quiso restringirlo, resultando de esto la lucha con Tomas Becket.

**Tomas Becket.** — Todo es novelesco en la historia de Tomas Becket. Gilberto Becket, hombre de la clase media de Lóndres, marcha á la Tierra Santa á principios del siglo : allí cae esclavo de un musulman, cuya hija le liberta. Vuelve, y la jóven encuentra medios de juntarse con él, desde el Jordan al Támesis, con las dos únicas palabras cristianas que sabe : «*Lóndres y Gilberto.*» Conviértese, y da á luz á Tomas. El niño, protegido por un rico baron, se hace hábil en los ejercicios morales

y corporales, recibe las órdenes de diácono en la iglesia de Cantorbery, y llama la atencion del hijo de Matilde, cuya viva afeccion se concilia. Preceptor del primogénito del rey, despues canceller, brilla en primera línea, desplegando un fausto y un gusto con los cuales eclipsa á los señores mas ostentosos. Por último, Enrique II le coloca en la sede primacial de Cantorbery (1162), esperando servirse de él para sus reformas. Pero el cortesano desaparece en el arzobispo : no mas perros, ni mas pájaros de caza, ni ricas vestiduras : Becket es un sacerdote austero y escrupuloso.

**Constituciones de Clarendon (1164).** — Sin embargo, Enrique II acomete sus proyectos, y en una numerosa junta de obispos, abades y barones, celebrada en Clarendon (1164), hace adoptar las *constituciones* de este nombre, que obligan á todo sacerdote acusado de un crimen á comparecer ante la corte de justicia del rey y no ante la del obispo.

**Destierro y asesinato de Becket (1170).** — Tomas Becket elevó su voz contra estos estatutos, llamó en su ayuda al papa y entró en Francia, merced á un disfraz. Luis VII le recibió benevolmente, y á cabo de seis años de esfuerzos, consiguió reconciliarlos con Enrique II (1170).

Becket no habia aceptado jamas los estatutos que la corte de Roma condenaba, y de vuelta á Cantorbery, excomulgó otra vez al arzobispo de York que se habia sometido á ellos. A tal nueva, Enrique, que se hallaba en Normandía, se dejó llevar de un movimiento de ira. « ¡Qué, exclamó, un miserable que ha venido á mi corte sobre un caballo cojo, que ha comido mi pan, se atreve á desafiar mi enojo de esta suerte! ¿No habrá quién me libre de él? » Cuatro caballeros comprendieron el sentido de estas palabras, marcharon á Inglaterra, y, cinco días despues, el arzobispo caia asesinado por ellos al pié del altar (29 de Diciembre 1170).

**Enrique II se humilla ante la Santa Sede.**

— **Conquista de la Irlanda (1171).** — Este crimen recayó sobre Enrique II, y su autoridad se vió debilitada por largo tiempo. No obtuvo indulgencia de la Santa Sede, sino á costa de concesiones de toda especie, entre ellas, la abolicion de los estatutos de Clarendon, y emprendió para la Iglesia romana una conquista importante, que no lo era ménos para él, esto es, la de Irlanda, cuyo clero no se sometia, ni á la supremacía de la Santa Sede, ni á los rigurosos ritos de la disciplina canónica.

En 1171, todos los jefes del Sur le recono-

cieron por señor feudal, al mismo tiempo que un sínodo celebrado en Cashel sometió la Iglesia de Irlanda á la supremacía del primado de Inglaterra.

**Sublevacion de los hijos del rey sostenidos por la Francia.** — Los últimos años pasaron en el reinado de Enrique II, las querellas entre este y sus hijos. Eleonora, á quien él habia ofendido, las fomentaba, y el rey de Francia, Luis VII, se hallaba dispuesto á aprovecharse de ellas. El mayor de sus hijos, sin embargo, Enrique Court-Mantel, habia recibido de él, en 1169, el Maine y el Anjou; Ricardo Corazon de Leon, el segundo, la Aquitania; Geoffroy, el tercero, era duque de Bretaña; el cuarto, Juan, no poseia nada, llamándosele Juan sin Tierra. El primogénito quiso poseer ademas la Normandía; los dos segundos le ayudaron en sus pretensiones, y todos tres tomaron las armas y rindieron homenaje al rey de Francia.

**Penitencia pública de Enrique II (1172).**

— Enrique II temió que la revolucion se propagase en Inglaterra. Para ganar al pueblo trasladóse al sepulcro de su mártir, descalzo, y vestida una túnica sencilla de lana: allí pasó, entregado á la oracion, un dia y una noche, arrodillado sobre la piedra, sin comer ni beber, y se hizo azotar por los obispos.



«Después de esto, partió satisfecho (1172).» Aquella penitencia le había reconciliado con la opinión pública. Desde entonces, venció igualmente á los reyes de Escocia y Francia, con los que firmó el tratado de Mofflouis (1174). Pero no pudo acabar con sus hijos que se sublevaron todavía en 1183 y en 1188. Enrique mismo vió al mas pequeño de ellos, á su querido Juan, levantar la mano contra él. Murió maldiciéndoles á todos (1189).

---

 CAPITULO XXV.

CONTINUACION DE LA PRIMERA RIVALIDAD ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA : FELIPE AUGUSTO, RICARDO Y JUAN SIN TIERRA.

Ricardo Corazon de Leon (1189) y Felipe Augusto (1180). Guerra entre Ricardo y Felipe. — Juan sin Tierra (1199) pierde la mitad de sus provincias de Francia (1204). — Lucha de Juan sin Tierra con Inocencio III (1207). — La Inglaterra feudo de la Santa Sede (1213). — Coalicion contra la Francia : victoria de los Franceses en Bouvines (1214). — Liga de los barones ingleses contra Juan (1215). — Los barones llaman á Luis de Francia. — Administracion interior de Felipe de Francia : cruzada contra los Albigenes.

**Ricardo Corazon de Leon (1189) y Felipe Augusto (1180).** — Dos príncipes jóvenes subieron con pocos años de diferencia á los tronos de Francia y de Inglaterra : Felipe Augusto, hijo de Luis VII, en 1180, y Ricardo, hijo de Enrique II en 1189. En un principio fueron los mejores amigos del mundo aunque su carácter era diametralmente opuesto. Ambos eran valientes : Felipe, prudente y hábil; Ricardo, temerario y violento. El uno, dueño del poder á los 15 años de